

REDACCIÓN  
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41.

Nada de cientos ni miles  
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales  
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias  
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES  
25 Números, 250 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones  
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías  
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño  
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES  
25 Números, 250 pesetas.

ESTE PERIÓDICO SE COMPRO, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR  
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

## LA FAMILIA

Ya pasaron las elecciones y con ellas todas aquellas cosas que los emisarios de D. Venancio tenían que hacer para sacar triunfantes al yerno, al primo, al pariente ó al limpiabotas del ministro ó del personaje del partido liberal.

Ya se acabó todo aquello, y tenemos un Congreso que más bien parece una reunión de familias, más ó menos acomodadas, donde abunda, por lo general, el género joven y en estado de merecer.

En lugar de grupos, con ideas más ó menos distintas, la mayoría actual la forman varias reuniones de familias.

En primer término se sienta la de D. Práxedes, que sin contar más que los de línea directa, se compone de catorce ó quince individuos, todos ellos rubios y con buenos destinos.

No se ahogó uno solo, á pesar de que por regla general no los conocía nadie en el distrito que representan, y ellos, aunque son muy listos y muy leídos, no saben siquiera hacia qué parte de España cae ó á qué provincia pertenece.

A continuación se encuentra la de D. Venancio, con su hijo Alfonso á la cabeza, y unos cuantos paisanos que bien pueden pasar por ser de la familia.

Al lado la de Moret, entre la que figura Aguilera para llenar hueco, pues el ministro, por partida doble, se ha quedado solo desde que han estancado toda clase de fósforos.

En cambio la de Gamazo está bien llena, sin duda porque es D. Germán el que maneja lo de la Hacienda, y porque desde que D. Venancio padece esos ataques de diabetes que le desinchan, es el ministro más gordo del Gabinete.

La de Montero Ríos es la más política; en ella abundan, como en ninguna, los yernos con destino y sin ortografía.

Las de López Domínguez y Pasquin no se ven apenas, porque según dicen, no son aficionados á las reuniones cursis, ni se contentan con caramelos y agua con azucarillo.

Después de las familias de los ministros vienen las de los personajes, dirigidas por Becerra, Capdepón, Eguillor y demás genios defensores de la lista civil y del bacalao con tomate.

Como resultado de toda esta amalgama, se ha suprimido el tratamiento por completo; desde ahora todos los diputados se hablarán de tú, y en vez de tocarle la campanilla el presidente á algún chico cuando se propase, el cabeza de familia le mandará sentar y hasta le dará unos azotes cuando no haga caso.

Las sesiones se celebrarán puramente en familia, y el papel de Vega de Armijo quedará reducido á premiar con caramelitos á los niños que más se distinguen en defender los intereses de su familia.

Todos los proyectos de interés general se dejarán para mejor ocasión, pues antes es necesario que los niños los estudien, y ahora están muy atareados pensando en la calve de Guerrita y en las monadas de miss Fuller.

Los presupuestos tampoco se sabe si llegarán á discutirse; lo mejor, según dicen caracterizados indivi-

duos de las diversas familias que componen la mayoría, será dejarlos para mejor ocasión, sobre todo pudiendo regir los otros por autorización ó por lo que sea.

El caso es hacer que duren mucho las reuniones para escribir á la novia en papel con escudo y para enviarla las cartas con un portero con galones y aspecto de general saguntino.

Y además, que si no hacen eso, no van á poder vivir todas esas legislaturas que les ha profetizado Castelar en la huerta del marqués de la Vega de Armijo.

Y á cualquier hora dejan ellos mal á D. Emilio, que les ayuda con todas sus fuerzas y les sirve de madre cariñosa.

Enseñándoles lo que es consecuencia y libertad y todas esas palabras tan conocidas en el diccionario fusionista.

Y que han hecho ascender á Sagasta á presidente del Consejo, con toda clase de instituciones habidas y por haber en el mundo.

## JUAN SOL Y ORTEGA

Brillante por todos extremos es la historia política de esta personalidad ilustre del partido republicano progresista.



Desde bien temprana edad, demostró el Sr. Sol y Ortega una energía de carácter nada común y un talento superior.

Abogado notabilísimo ha reproducido diez y nueve siglos después de Cristo el milagro de resucitar á los muertos. Gracias á sus admirables defensas viven más de cuatro infelices para quienes el fiscal de S. M. pedía la pena de muerte.

Desde hace muchos años, dando pruebas de una fe y de una lealtad, dignas de todo encomio, pertenece al partido republicano progresista.

En 1890, en la Asamblea nacional republicana, verificada en Madrid, defendió contra el voto del señor Salmieron, la existencia legal de aquella congregación.

Hoy es uno de nuestros representantes en el Congreso, de quien por su fe inquebrantable, por su temperamento de luchador, y por su elocuente palabra, aguarda más el pueblo republicano.

Esto es á grandes rasgos algo de lo mucho que pudiéramos decir de tan ilustre hombre público á quien la redacción de Don Quijote tiene una especial satisfacción en saludar.

## Los triunfos de la monarquía

La Patria ha sido declarada en liquidación. Ayer el Norte de Borneo, cedido generosamente á Inglaterra por el primer gobierno de la restauración. Ese hombre funesto, Cánovas, creyó sin duda que España era demasiado grande, y recortó un pedazo de su territorio, toda aquella parte que se encuentra situada frente á nuestro archipiélago joloano, y los ingleses, sin disparar un solo tiro, sin quemar un grano de pólvora, se apoderaron del Norte de Borneo.

¡Pero qué más! Si aquel Gobierno, reñido en absoluto con los intereses y la dignidad de la Patria, ni tan siquiera se atrevió á proferir lamentaciones y quejas; las lamentaciones con que el débil, el raquítico, se opone á las rapacidades del fuerte. Un mandato imperativo del Gabinete inglés bastó para que nuestro gobierno se sometiera, y el embajador de España en Londres asintió mansamente y puso su firma en aquel vergonzoso tratado, que nos arrebató las más hermosas tierras que poseíamos en la Océanía.

La bandera española fué arriada, y sobre el mismo mastil en que orgullosa y altanera ondeara se izó la inglesa, al estampido de los cañones de los buques de guerra, que la envolvían en nubes de humo.

Ingleses y alemanes nos reconocieron, en cambio de la parte que Inglaterra nos arrebató, magna generosidad! nuestro derecho sobre el archipiélago joloano y el de Tiwiwi, que poseíamos desde que las naves de Legazpi se posesionaron del territorio filipino.

Y ya, puestas nuestras colonias en litigio, Francia, fundamentada en el soberano derecho de la fuerza, se apoderó de nuestros Estados del río Muni, que hoy ocupa y defiende con sus cañones, mientras la comisión nombrada por el gobierno español no recordamos cuántos años ha, cobra dietas y más dietas allá en París, y reclama tímidamente al gobierno de la República vecina la devolución del territorio usurpado, sin que el ministro de Negocios Extranjeros francés se digne atender las reclamaciones ni escuchar las humildes súplicas de nuestros comisionados.

¡Ah! cuando los pueblos no son suficientemente fuertes para preservar su territorio de la codicia del



NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS



DON QUIJOTE.



Lit. Jesús del Valle 36.

CRÍA CUERVOS....

Ayuntamiento de Madrid



poderoso ó suficientemente digno para morir peleando, no merecen, no, que se atiendan sus reclamaciones.

Sólo los pueblos viriles merecen respeto.

\*\*\*

Confiados en esta cobarde pasividad, que parece ser la característica de la raza española en este final de siglo, Alemania, teniendo en cuenta que la apertura del canal de Panamá traza nuevos rumbos al comercio, con la preocupación del derrotero que debe dar á su emigración, que se vacía en países extranjeros, condenada por la carencia de colonias á enriquecer las pródigas tierras de América, fijó su vista en el mapa y vió que allá, en las inmensidades del Pacífico, se encontraba el archipiélago carolino, llamado, por la apertura del ya citado canal de Panamá, á constituirse en centro de tráfico universal, y avivada la codicia germánica por la extrema riqueza del suelo, decidió apoderarse de aquellas islas.

Contaba desde luego con la cobardía de nuestro gobierno, que había de consentir el despojo. ¡Bah! ¿Qué podía temer? Cuando más alguna tímida protesta, y á la protesta de los débiles se contesta con el desprecio y si insisten, se les muestra el puño cerrado en señal de amenaza. España era un país en liquidación y Alemania exigía su parte.

Pero el pueblo español no es el Gobierno que lo envilece. A la loca osadía alemana contestó con un rugido de rabia, y acordándose de su gloriosa historia, inspirándose en los grandes alientos de sus antepasados, aquellos heroicos soldados que en son de guerra pasaron la gloriosa bandera española, siempre victoriosa, por toda la tierra, arrancaron el escudo alemán del palacio de la embajada, lo arrastraron por las calles de Madrid, y obligaron con su valerosa conducta á que la bandera germánica se arriase y que en las costas carolinas se izara nuevamente el pabellón español.

Hoy estamos amenazados de un nuevo despojo, y para mayor mengua, no es uno de los colosos de Europa el que atenta á nuestra propiedad; no, hemos caído tan bajo, que el Japón, ese país hasta ayer bárbaro y hoy no bien civilizado, se ha atrevido, imposible parece! á posesionarse de nuestro archipiélago de las Palaos.

El pabellón japonés cubre nuestras hermosas islas. ¿Aceptaremos esta nueva vergüenza? ¡No, no y no!

Si el gobierno no exige las reparaciones que se nos deben por esa monstruosa tentativa de despojo, hagámosle entender, como en los patrióticos días de las protestas contra Alemania, que España no es un país en liquidación.

## NOS HUNDIMOS

En tanto que los ediles de este ilustre Ayuntamiento, en miserables rencillas van desperdiciando el tiempo, Madrid, de puro vetusto se está á pedazos cayendo, y no hay casa que no tiemble del tejado á los cimientos.

Hace poco la calle Ancha dió tan colosal bostezo que se le abrió de improviso una boca de diez metros; y ahora, el palacio de Osuna, cansado de estar derecho, se ha echado á dormir la siesta en la calle de Yeseros.

En vista de estos percances que ocasionan tantos riesgos, no hay quien salga de su casa sin tomar los Sacramentos, dando á su esposa un abrazo y á los chiquillos un beso, y diciéndoles después: —«Adios, ya veré si vuelvo, probablemente en el valle

de Josafat nos veremos» — y cuando vuelve á su casa libre del peligro inmenso se encuentra el pobre señor con que se le ha hundido el techo aplastando á la niñera y derrengando á su yerno.

Hay vecino que se acuesta con un armazón de hierro, por ver si logra salir de los escombros ileso.

Hay quien anda de puntillas porque no retiemble el suelo y se abra un escotillón por donde vaya al infierno.

Hay quien no paga su casa aunque le cite el casero y dice: — «Ya pagaré cuando ocurra el hundimiento» —

En fin, es tanto el peligro y tan invencible el miedo, que vamos á comprar globos para salir á paseo.

Si, embargo, una esperanza alimenta nuestro pecho; y es que, después de que ocurra algún accidente nuevo, si morimos enterrados excusamos el entierro; y tal vez, nuestros ediles buscarán cualquier remedio, para construir la casa y levantar..... algún muerto.

## LANZADAS

No se si se habrán enterado ustedes que D. Manuel del Palacio (Palacio, he ahí un apellido á propósito para Grilo) se ha permitido publicar en *El Imparcial*, unas *chispas* con el sano propósito de quemarnos á los republicanos.

¡Pobre D. Manuel! ¡Que mal le aconsejan á usted sus amigos del partido conservador!

Meterse con nosotros que no le hemos hecho ningún mal, ni siquiera el de alvarle sus versos.

¡Qué triste debe ser verse como se ve D. Mantel, á sus años, diciendo cuchufletas y chingotas, sin tener otro fin en la vida sino el de hacer reir á los demás.

También es verdad que él no escribe más sino para dar gusto á los *nobles* de su partido, que son los que le dan la mano... y los destinos.

Anda y no presumas más, le dijo Antón á Frasquito; si te has de tirar al pozo pã que miras el brocal.

El *deficit*, en fin del ejercicio corriente, con el semestre de ampliación, pasará de setenta y cinco millones de pesetas, al decir de *El Resumen*.

Música de *La vuelta al mundo*.

¡Oh, qué gran país!  
¡Oh, que gran nación!  
¡Oh, que magnífica administración!

No bien los conservadores terminaron su reunión, los silvelistas se fueron á comer á Llardhy, pues continúan con el propósito de reanudar las comidas del año último.

Eso está muy puesto en razón.

¡Sí, á comer, conservadores resentidos... del estómago!

Diez años después de muerto y de gusanos comidos, letreros tendrán mis huesos diciendo ¡vivan los míos!

Nuestro querido colega *El País* ha sufrido una nueva denuncia por su artículo *La patria y los Borbones*.

Sentimos sinceramente el percance del colega. ¡Oh, estos pequeños Torquemadas fin de siglo!

El día cinco de Marzo,  
fué lo que tuvo que ver,  
á D. Venancio rabiarse  
y á D. Alberto morder.

Refiere un periódico que al despedirse el tenor Tamagno del Sr. Castelar, después de haber comido juntos en la Venta de Eritaña, le dió un par de besos en la frente.

Bueno, ¿y qué?

Pues cuando el tenor Tamagno se ha permitido esa *licencia*, es porque tendrá confianza para eso... y para mucho más.

*Il Secolo* de Milán, da cuenta de que cierto magistrado chino ha sido condenado á recibir setenta bastonazos.

Si en España se usara ese castigo con los magistrados *frigilis*, no hubiera estancado el gobierno las cerillas sino los bastones.

El próximo 1.º de Mayo tiene al gobierno amedrantado, y por lo visto fia poco en las condiciones del Sr. Bermúdez Reina, puesto que piensa sustituirle con el general Pavía.

Muy bien pensado. Es un hombre muy á propósito para estos casos.

Y ahora una recomendación.

—¡Mi general, cuidado con el «Anís 1.º de Mayo»!

Del último discurso del Sr. Cánovas.

«El partido conservador sabe bien y yo lo se mejor que nadie, que en estos instantes, por diversas circunstancias, hasta por lo recién elegidas que están las Cortes, nosotros no podemos aspirar al poder.»

En esto si que estamos conformes los republicanos con el Sr. Cánovas.

Pero hay algo más triste todavía, Sr. D. Antonio.

Y es que tampoco puede aspirar el partido conservador al perdón.

De *El Imparcial*:

«Dice *La Época* que el discurso del Sr. Cánovas ha salido con algunos errores.»

Y añade el estimado colega:

«No hay nada de Cánovas que no salga con errores.»

¡Claro está, como que él es un error de la naturaleza!

Opina el Sr. Pidal que el Sr. Cánovas con su discurso les ha arrojado un cable á los silvelistas.

Si que se los habrá arrojado.

A la cabeza.

En el salón de *El Liceo*, de Chichón, ha tenido lugar una velada republicana, á la que asistieron unas setecientas personas próximamente.

El candidato republicano por aquel distrito señor Díaz Valero, expuso las ventajas de la República y la conveniencia de organizar nuestros elementos.

También D. Quintín Sánchez, distinguido médico de aquella localidad, pronunció un entusiasta discurso.

Como resultado de esta velada, pronto se constituirá en Chinchón un Centro republicano.

Diego Pacheco, impresor, Espíritu Santo, 41.